

• La columna •



Carmen Tomás

Más vale tarde que nunca

La semana pasada fue agitada y no sólo en los mercados. Las elecciones catalanas están a la vuelta de la esquina y son muchos de muy distintos ámbitos los que se han puesto manos a la obra para decirle a los catalanes que no se dejen engañar con cantos de sirena. Organizaciones empresariales, agrupaciones de ex ministros, grupos de ciudadanos independientes. Todos con un único objetivo: poner encima de la mesa que España es un proyecto común y que la secesión está fuera del ordenamiento jurídico español y europeo. La carrera es contrarreloj puesto que apenas quedan siete días para convencer a los que no van a votar, a los indecisos e incluso a los que tienen decidido su voto pero que manejan mala información. Todo es poco a estas alturas para convencerlos de que el relato que les están contando sencillamente ni es legal ni se ajusta a la verdad.

Estos días hemos comprobado, no ya como distintos portavoces de la Comisión Europea y del Parlamento Europeo -amén de lo dicho ya en días anteriores por Obama, Cameron o Merkel- que una Cataluña independiente no tiene cabida en la Unión Europea y que dejaría de estar en distintos organismos mundiales y desligada de los convenios firmados por la UE con terceros países, sino que la banca y la gran empresa españolas incluso se han mostrado dispuestos a pensarse seguir ligados a Cataluña. Muchos se empeñan en poner encima de la mesa que meter miedo con el desastre que supondría para Cataluña y desde luego para España la ruptura que plantean Mas y sus suyos sólo consigue agrandar el número de separatistas. Incierto. ¿Desde cuándo poner blanco sobre negro una ilegalidad y una realidad con números claros es asustar? ¿Desde cuándo no es un bueno contra-poner, como hacen Borrell y Llorach en su libro *Los cuéntos y las cuentas de la independencia*, lo cierto y falso en la "narrativa independentista que Mas y Junqueras han contribuido decisivamente a construir"?

Más vale tarde que nunca. Y aunque algunos pensemos que el órdago no se va a producir, todos los argumentos y todos los actores son necesarios para reconducir el daño.

ENTREVISTA • AMADOR MARÍN PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ALZHEIMER TERUEL

"No hay peor cosa que pasar los malos ratos en soledad, hay que pedir ayuda"

Marín destaca que la asociación "se va a volcar en las familias y cuidadores", sobre todo en apoyo psicológico



El presidente de Alzheimer Teruel, Amador Marín

Isabel Muñoz
Teruel

Hoy es el Día Mundial de la Lucha contra el Alzheimer y a lo largo de esta semana la asociación Alzheimer Teruel (Adefa) ha organizado conferencias y mesas informativas para hablar de la enfermedad y de los servicios de apoyo que ofrece. Su presidente, Amador Marín, anima a las familias afectadas por esta patología a que se asocien y busquen apoyo en esta organización.

- Hoy se celebra el Día Mundial del Alzheimer, ¿cuál sería el mensaje que quieren transmitir desde las asociaciones sobre esta enfermedad a la sociedad?

- Este año el lema de la Confederación se centra en reconocer el trabajo de las personas que trabajan con estas personas con Alzheimer. El mensaje que hemos transmitido siempre es, en primer lugar, que es una enfermedad muy complicada pero sobre todo que tiene un coste muy importante en el ámbito familiar: económico, emocional y demás. Si el enfoque en la organización familiar no se hace con el suficiente conocimiento, tranquilidad y sosiego a veces se producen tensiones que no conducen a nada. Sería bueno utilizar más la cabeza que las emociones porque es una enfermedad muy larga y hay que hacer una especie de ruta a largo plazo. También hay que transmitir que no es una maldición bíblica, los que conviven con los enfermos pasan ratos muy buenos y tienen su gratificación. Que se asuma tal como es y que se pida ayuda.

- ¿Por qué hay que acudir a las asociaciones de familiares?

- Es muy importante que se utilice la ayuda que te ofrecen desde las propias administraciones que han mejorado considerablemente, por ejemplo, en el tema de centros de día o incluso residencias. También tienen que contar con las asociaciones, que están para eso. No hay peor cosa que pasar los malos ratos en soledad. Es mejor juntarse con similares porque va a ser mucho más

"En Teruel todavía hay gente que le da vergüenza decir que tiene un familiar con Alzheimer"

útil que contarle tus penas a un amigo, que no te lo puede solucionar porque él no lo vive. Es una enfermedad larga y el tema de asociarse hay que decir que no pasa nada, no cuesta dinero. Se conoce más gente y que no seamos tan fríos en Teruel para estas cosas.

- ¿Cuesta un poco en Teruel esa participación en este tipo de asociaciones?

- Creo que sí. En ciudades que son muy grandes hay mucha gente, con lo cual siempre hay gente para todo, y en los sitios más pequeños se conocen más, es más fácil pero en ciudades intermedias tenemos esa sensación.

- ¿Cuál es la principal línea de trabajo en la asociación en estos momentos?

- Estamos abiertos a lo que demande la gente pero lo que queremos impulsar y en lo que nos vamos a volcar es en las familias y en los cuidadores; en atenderlos, especialmente en los aspectos psicológicos. Eso no quita la orientación pero esa también la dan las trabajadoras sociales de las administraciones. Aquí siempre podrán desahogarse e incluso la posibilidad de organizar grupos de autoayuda o un club de cuidadores. Lo importante es que la gente no se quede en casa, que es bueno pedir ayuda y tener una mentalidad abierta. Todavía existe en Teruel gente a la que le da vergüenza, es increíble. Estamos en el siglo XXI y estas cosas hay que ir sacándolas. Que eviten conflictos familiares dentro de lo posible porque no conducen a nada y en ese sentido pueden ayudar mucho las asociaciones de familiares.

- A nivel asistencial desde las administraciones, ¿qué recursos asistenciales faltan en Teruel?

- Obviamente la gente tiene muchas necesidades es muy costoso el cuidado de un enfermo de estos en su domicilio y luego también hay una cierta injusticia. Hay familias que deciden que ellos van a asumir el cuidado y otros que en una residencia pública. A quienes han decidido que ellos van a asumir el cuidado, en primer lugar, que tengan un reconocimiento y un apoyo económico, que se ayude a las familias.